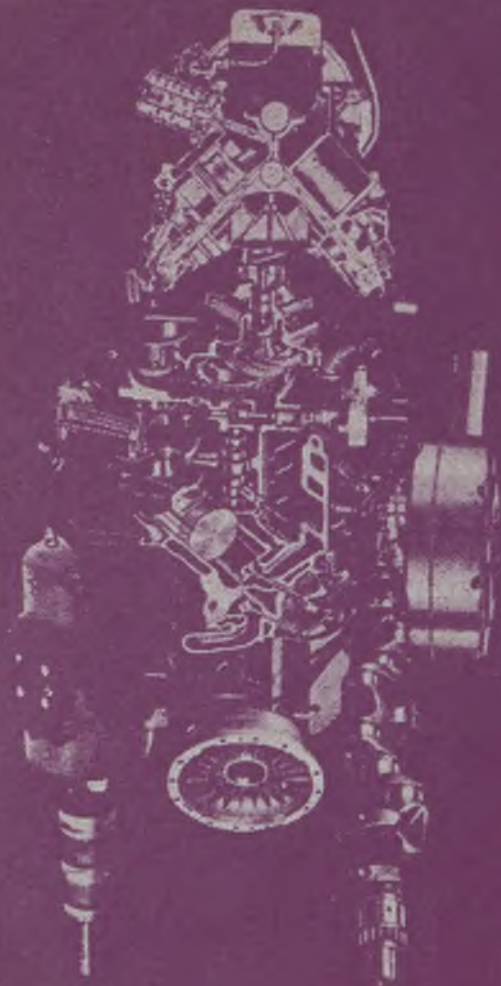


Los Venenos Fieles



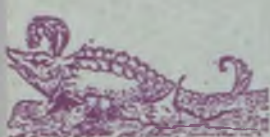
967, III
11396
E.2



V-24
2-734

francisco pérez perdomo
" "
Los Venenos Fieles

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS
FONDO BIBLIOGRAFICO ESPECIAL
DE AUTORES VENEZOLANOS



a Pipina, mi mujer

*Para Angel Rafael Ochoa
Cardinal en este
butirero de
Caracas, noviembre 1963*



Donación de Dirección de Cultura y Bellas Artes
para la Biblioteca Nacional,

Fecha: 11-9-64

LF

V863.44

P4386

ej.2



Este es un libro para paladares fuertes. No ofrece sitio de partida, ni claro para el deleite, ni punto de llegada.

Desde un arco invisible, sale tendido hacia nebulosas sin explicación.

Quienes busquen en la literatura solaces, sedaciones o respuestas—humanas, legítimas, irreprochables persecuciones— harán bien en apartarlo.

Mas aquellos que gustan de encontrar en la literatura realidades insólitas creadas por conjuro, serán colmados sobradamente.

Esta es una obra escrita en la linde última del ser para los que no temen afrontar el gran vacío. Porque el autor de *Los Venenos Fieles* quiso, como Tobías, seguir el consejo del ángel para vencer el pez que lo amenazaba: tomarlo por las agallas y atraerlo hacia sí. Aunque en este caso el combate haya quedado indeciso, el mérito se cifra en el sólo haberse lanzado a la empresa de concitar potencias superiores, respaldado por una cultura como la nuestra, "de sufrimiento, nunca de sabiduría", para decirlo con palabras de Henri Michaux, que no predispone a la lucha sino a la rendición. Probablemente los monstruos que más nos hostigan sean como El Caballero de la Noche en los "*Idilios del Rey*" de Tennyson, una aterradora figura que sirve de disfraz a un niño inocuo; pero nuestras armas han sido tan mal forjadas que sólo sirven para hacer más estruendosa la caída. ¿Cuándo nos acercaremos a los dragones con una sonrisa invencible?

El valor esencial de *Los Venenos Fieles* está en la magnitud del combate a que sirve de expresión. La

grandeza del enemigo presta un desusado coraje a quien lo enfrenta porque ha comprendido que no hay portezuela de escape. El recurso usual es la fuga, que no evita el afrontamiento. Cuando el adversario es ubicuo no existe otra solución que el adiestramiento para aceptar. La admisión de la huida como posibilidad, coloca a los hombres a la par de los condenados de Dante que viven “sin esperanza de hallar reparo en qué guarecerse ni filtro con qué hacerse invisibles”. El acto de ceder equivale a un regreso a nuestra propia humanidad, al punto del cual en realidad no hemos partido. Es la vuelta al hogar de todos los cuentos. El retorno después de los intentos vanos de separación. El término del viaje delirante en pos del señuelo a que nunca se accede —llámese Magna Obra, Islas Afortunadas o Flor Azul. Pero también el nacimiento de una nueva visión para la cual, como lo expresa un pasaje del Zen, “las montañas vuelven a ser montañas y las aguas vuelven a ser aguas”.

Erraría el camino quien tratase de entrar en los dominios lábiles de *Los Venenos Fieles* con la sola asistencia de la orgullosa lógica usual. En el pórtico sin pretensiones con que el autor ha querido que se abran, bien está exigir una postura mental pronta a recibir sin alarma cualquier desquiciamiento del orden racional que nos sirve de guarida diaria. No sobra esta advertencia antes de penetrar en una obra que burla los planos sobre los cuales nos mantenemos dentro de la realidad, puesto que apunta más allá del mundo aparential, con un lenguaje que se aparta de sus modos cotidianos, huidizo, extraño, anfractuoso, tras el cual la idea se oculta o escapa o se diluye o se embosca o salta en pedazos, sin concesiones porque obedece a una necesidad personal de expresión y no a un deseo de “complacer al público”. A las dificultades de los temas imposibles y de las palabras misteriosas, hay que añadir el ropaje de discurso razonado con que se reviste la obra, acaso para hacer más eficaces los desconciertos, pues en los anales de la humanidad no consta que los fantasmas empleen para comunicarse con nosotros el estilo de los expedientes jurídicos.

Tan difícil para nuestro país y para su cultura es este momento que la publicación de *Los Venenos Fieles* reviste no sólo características de acontecimiento por todo el bien que aportan a nuestra literatura, todavía en agraz, sino también de símbolo de la fortaleza invulnerable del espíritu que puede como ave de lo alto desafiar la tempestad. *El ladrón no se pudo llevar la luna que yo veo por la ventana* —dice un antiguo haiku. Tampoco el espíritu, que en su noche vigila el despojo, nos lo puede arrebatar ningún malhechor.

RAFAEL CADENAS





H

Había caído en un error inexplicable. Me situaba frente a las cosas con ojos tradicionales. Costumbre sin duda funesta y deleznable. Desconocía que el objetivo del ojo nada a la deriva de las circunstancias y que una especie de dinámica incesante o círculo vicioso era el objetivo del paisaje. La iniciación en el secreto de estas aparentes novedades me aportaron el sosiego y me pusieron en guardia ante ciertas verdades degradadas y más comúnmente conocidas con el nombre de verdades elementales. Arranqué de mí esa lógica demasiado petrificada del paisaje. Entonces comprendí el ciclo de las mutaciones: el ojo azul convertido de repente en pico de águila, las cabelleras muertas ondeando en espléndidas plantaciones de algas, la piedra profiriendo en el desierto la voz del solitario. Nada me fue extraño. Comprendí también, gracias a las facilidades del método empírico, que el Órgano a semejanza del Verbo produce un susurro musical y que sus melodías, a la manera de largas lágrimas, quedan vibrando en el espacio, suprema resonancia. Asimismo comprendí que la vida es un proceso o una querrela ciertamente nefasta donde la función sobrevive al órgano después de asesinarlo. Pensamiento este muy similar a aquel otro de que todo el tiempo está contenido en el colmillo de un caballo. Bueno, la música vibraba. Y así el tiempo y el espacio no fueron más que órganos desplazados (o despedazados). Catastrofe genial.

BIBLIOTECA NACIONAL

CARACAS - VENEZUELA



U

Una y otra situación extrema hubieran hecho inestable mi vida de cadáver.

Debía mantener el equilibrio puro, porque si el cuerpo desesperaba, gimiendo y desgarrándose, de inmediato trocaba al alma en un alma de alas gruesas y mojadas volando sobre las ruinas y los solares desolados, alma en eterno riesgo de contaminarse y enfermarse; y si, por el contrario, el cuerpo caía en aflicción y suavemente se entregaba, se corría entonces el grave peligro de la falta absoluta de alma, situación en cierta forma no menos cruel con el cadáver.

Entonces hablaba de la muerte. Me bastaba nombrarla para que la muerte se me abalanzara con la máscara de un animal radiante y deplorable. El animal y yo nos escrutábamos a los ojos desde diversos ángulos, una y otra vez, con efecto de cinta cinematográfica. Razones de odio finalmente lo inducían a estrangularme. Debía pues morir en equilibrio puro, justo en el centro congruente del azar de los contrarios.



M

Mi mujer y yo nos estiramos
y sacamos la cabeza de la urna del sueño
sin recursos de magia
Y puestos ya en la superficie
seguimos aquella larga conversación sin causa
que nos lleva en su flujo y nos duerme de nuevo
hasta que vuelve el diálogo
y se para en medio de nosotros dos
a la manera de un tercer personaje
y nuevamente nos arrastra
igual
y nos hunde de pronto
y nuevamente nos rescata
y así...



E

Echa espuma en mi boca
Una suprema nostalgia lo hace babear entre mis labios
Cae al suelo abrazado conmigo
acaso víctima también de mis propias veleidades





D

Del hombre tenebroso erguido en medio de la soledad (pensé), de su uña o de su labio, puede manar para mi espíritu una pesquisa invaluable. Así *caí*, franqueando una larga galería y descolgándome como un simio por el hilo equívoco de sus vocablos.



D₁

Debo ser rigurosamente fiel a mis oscilaciones mentales. En consecuencia, mi ubicuidad no debe tenerse como una hazaña memorable. Es comprensible que un día, desde mi cuarto, dé un salto brusco y repentino a través del vacío de la ventana y me encuentre, al mismo tiempo, colgando de una hebra de mis cabellos en la colina embrujada, igual a la araña acrobática, o flotando en una barca que se balancea simultáneamente a la deriva de todas las aguas. (El equilibrio de la araña encarna sin duda la imagen de la felicidad y la desgracia y de allí su relevante importancia para el género humano.) Tampoco es inaudito que sin necesidad de ocurrir a las manipulaciones del fraude y otras artimañas, pueda descender del séptimo sueño, halado por el cordaje vibrante de mis pestañas, hasta el sitio del delirio inicial, sin desprenderme un instante de mi íntimo cuarto sostenido ahora por el silencio, cuatro paredes precarias y otro sueño nefasto.



S CUENTO

Saliendo de la melodía tibia de la almohada, cuando apenas frisaba los treinta y dos años de su edad, el hombre bajó por el cordón umbilical y siguió en las callejuelas astrosas los pasos de su amada. Una lluvia diminuta caía sobre las cabezas invertidas de los caminantes, quienes se detenían por momentos como sostenidos de la espalda por una invisible mano, y luego renovaban los pasos, dejando en su lugar repentinas estatuas. Ciega, en el barrio de los traficantes, la mujer se desplazaba sobre una cuerda tendida de un extremo a otro del abismo, evidentemente seducida por la fuerza de una flauta.



C

Cuando escribo debo ponerme en trance. No es ninguna novedad. Mi primer padre y también mi último padre me iluminaron con la clarividencia de un vocablo: DESPOJARSE. A un tiempo y desde opuestos ángulos me dijeron: "Hijo mío, comprenderás, se trata de un proceso absolutamente necesario." Con el tiempo comprendí que aludían a una verdad irrefutable. "Cualquier asociación o relación sexual —continuaron— podría dar al traste con el más ínfimo de esos requerimientos, porque con sobradas razones el sexo agitándose en la cuenca de la mano y aun fríamente en reposo sobre un desván, rompería la balanza. Con un tino inenarrable hay que avanzar hacia un punto neutro del vacío, sin virarse, porque si ello ocurriera una voluptuosidad ciega se precipitaría sobre uno y le arañaría la cara con esa ferocidad propia y prolija de las águilas. Alcanzado ese punto —prosiguieron— uno debe despojarse. Primero uno debe despojarse de las manos como de estorbosos y molestos guantes. A tal efecto se han establecido frases convencionales que siempre debes recordar: A LA MIERDA CON ESOS MALDITOS ESTROPAJOS QUE NADA ACLARAN Y QUE AL CONTRARIO TODO LO CONFUNDEN Y QUE TENGAN BUEN VIAJE. El viaje engendra las piernas, unas piernas largas y fetales. Y viene el segundo paso. Atiende, por favor, esa funesta mosca te distrae. Las piernas se tornan amenazantes y como raíces comienzan a trepar hasta el nivel de la garganta y sabiamente la estrujan hasta casi asfixiarla. Pero el acto se interrumpe deliberadamente y por el hilo de la asfixia se da un salto a la décima quinta etapa o décimo quinto paso. En el décimo quinto paso se invierten los dientes y como desde un fondo de cisterna se extraen de la laringe una a una las palabras y, en un rápido juego de manos, se las echa a volar por los aires, sin que nunca llegues a saber, hijo mío, si efectivamente se trata de pájaros o de máximas. Es el estado óptimo para morir."



E₁

Es una vieja costumbre obsesionante. Todas las noches espero el feroz derrumbamiento de mis párpados. Nada tendría de singular si mi ojo izquierdo (menos ágil pero no obstante más iluminado) no tuviera que permanecer abierto para narrar al día siguiente el espectáculo. Trabajos tan diversos en mis ojos han sembrado entre ellos una fiera hostilidad. Debo presenciarla.

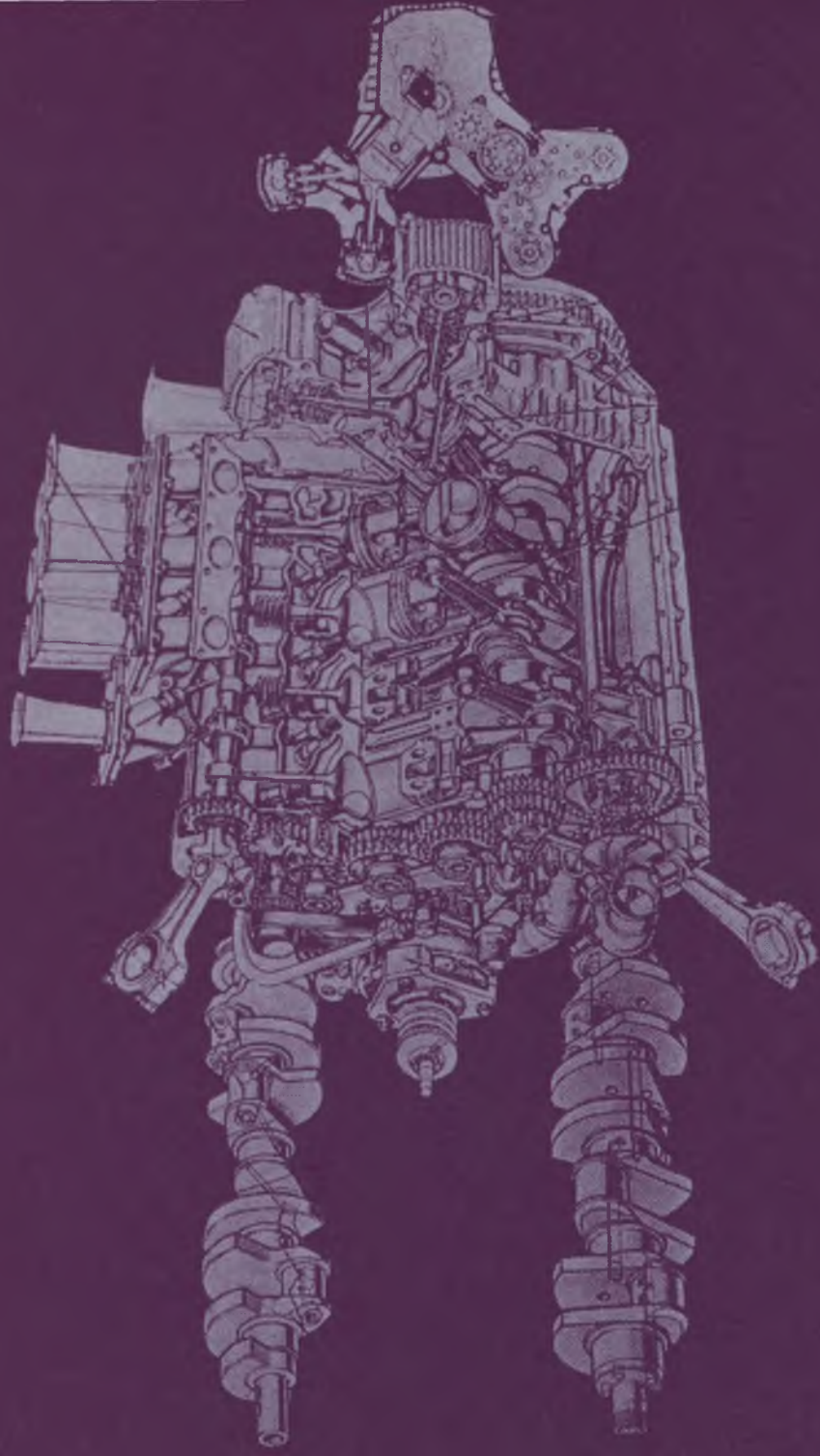
Al amanecer, las bocas del ojo izquierdo (son diez) deben afirmar (la frase es de libre elección por el lector, pero, en última instancia, pongamos por caso): *Anoche vimos algo*. Inversamente las bocas del ojo derecho (son diez) deben contestar: *Anoche no vimos nada*. O también, bocas del ojo izquierdo: *La vigilia es nuestra hembra*; bocas del ojo derecho: *El sueño es nuestra virilidad*. Y así hasta el infinito.

Diez veces (es lo convencional) deben repetirse estas expresiones por las veinte bocas acordadas y desacordadas. Anoche, todas las noches. Pero el tiempo se alarga y los lapsos entre las formulaciones y las refutaciones se separan años porque en la vigilia el tiempo transcurre raudamente y en el sueño bruscamente se para. Además, el exceso de sueño hay días que torna las bocas del ojo derecho un tanto vacilantes y, en consecuencia, hace que aparezcan incoherentes sus frases. Las bocas del ojo izquierdo, si no quieren incurrir en réplicas desacertadas, deben esperar la reconstrucción total de los vocablos, operación que en casos demora centenares de años. En este punto debo prepararme. Ante lapsos tan vastos corro a menudo el riesgo de que sobre el ojo izquierdo se me derrumbe el párpado, increíble desgracia. Como el ojo del sueño se duerme, anulando el sentido del espacio, las veinte bocas tienen entonces que alzarse demasiado para poder así comunicarse a tan largas distancias. Es el momento en que el tumulto de mi cuarto resulta incomprendible para mis camaradas. Por ley, perdidas ya las perspectivas del espacio, o la distancia, las formulaciones del ojo izquierdo corriendo tanto mundo pueden desnaturalizarse con el roce del viento y otros contactos imprevistos y aparecer de esta manera ante sus rivales en forma completamente opuesta a la expresada y la refutación del ojo derecho inconexa hasta el punto de ser ella misma la formulación originalmente enunciada. Esto me arrastra a un estado deplorable. Anoche, todas las noches.



V

...vas y regresas al punto de origen subes y bajas por las patas de la cama arrastrando el vientre frotando el vientre sueñas y te encolerizas tienes malas visiones te persiguen en la noche fragmentos de vocablos que ardiendo se incrustan en tu piel hasta la náusea pero la palabra mortal jamás se reconstruye cuentas los pasos al regreso uno dos tres ¿cuántos? nunca lo sabes pero sabes que siempre son los mismos el total invariable la misma cama y el tiempo que hace crecer las uñas son los mismos pasos y las escaleras ¿cuántas? tampoco nunca lo sabes pero verificas que también suben y bajan van y regresan al mismo tiempo y al mismo punto sin encontrarse pero siempre amenazándose a distancias muy próximas con sus furiosos engranajes.





U₁

Un sudor frío detrás de la frente
que extrema todos los procedimientos de tortura
una idea fija como mano nocturna que nos arrastra
una compañía infinitamente prolongada una amante
en desesperación que nos sigue con dientes
y labios y boca que habla y habla hasta donde saliva
y ácidos nos ahogan en ese pozo descrito
no recuerdo dónde rectangular creo un poco oscuro
no excesivamente profundo y tampoco demasiado superficial
como sospechan imaginaciones poco agilizadas
una sibila que nos hunde y nos saca del sueño
con un cuento que nunca acaba que se repite en cada
frase en toda su integridad que a su vez se construye
y se destruye por sí mismo en cada frase
que incorpora dichas frases a sus intimidades y luego
las expulsa a modo de excrementos con furia hacia el
exterior hasta el límite en que las frases retroceden
desde afuera y desde lejos estrictamente contados
los pasos ahora desde luego superficiales y distantes
y lo relatan al mismo (al cuento) en otra forma
acaso un tanto más arbitraria
un vasto engranaje de ruidos hasta producir el silencio
por lamentaciones contrarias
un frenesí sobre la almohada por todo o por nada
un arrodillamiento devoto frente a las mismas frases no dichas
pero inventadas en la oscilación y confusión mentales proferidas
(las frases) largo tiempo atrás y que desalojan grandes volúmenes
de tiempo presente y se instalan vigilantes no ya puramente sobre
la almohada sino hasta en la cómoda y el diván y desde allí nos
escrutan sin pudor y se nos abalanzan y se nos meten debajo de la
lengua como lagartos y las tragamos en sus puntos más vulnerables
y escupimos de inmediato los fragmentos irrisorios y los más fuertes
(los fragmentos) se niegan a salir en un acto tan imbécilmente
gratuito y se pegan con una hostilidad comparable a ciertos pro-
yectos exageradamente previstos que nos fallan de pronto por un
mínimo detalle o una debilidad y se enconan por eso y no nos
perdonan jamás.



L

La voz busca una boca donde estirarse en ráfagas una lengua para precipitar el derrumbe de las palabras abismo abajo hacerlas girar en la uña y no en el hueco del labio sino en el labio la voz la voz que cuida sus últimos vestigios para señalar el nacimiento de la oreja en uno cualquiera de los cuatro puntos cardinales la voz nexo de los amantes en el sitio necesario allí flotando para crear el sitio la oreja y además los amantes la voz insecto que agita sus alas viscosas por toda la extensión del antebrazo que sube para hacerse a su medida una cara estimable y luego salir de ella volando moscadáver, tú me llamas. —En seguida voy, puede ser mi padre o mi madre o bien mis amantes —y mis pasos resonaron hacia atrás como si alguien por error los hubiera tomado y, de inmediato, equivocadamente, los hubiera colocado en sentido contrario, en sentido contrario.



U₂

Un malentendido la hizo perder pie en su estado de gracia. Vaciló un instante al borde de la manga y se precipitó en las tinieblas, solitaria, mano descarnada, antaño mano angelical que verificaba actos piadosos con mis genitales, ahora mano sin uso, inservible artefacto.



L₁

La mujer del **DIENTE UNO** refutaba a la muerte y se aferraba sobre la tierra a sólo dos pasos del árbol de tres ramas y del caballo que exhalaba su osamenta hacia los astros.

La mujer del **DIENTE DOS** era imaginaria.



C₁

Creciendo, creciendo, desalojando espacio, me desplazaba hacia la superficie. Tenía el hábito de la autoescrutación feroz y del análisis. El desplome de ciertas partes (evoco ahora las piernas) me trasladaba de ese conocimiento frío y cerebral a un sentimiento nostálgico. El último recuerdo personal se instaló no sé por cuánto tiempo en los escombros de mi brazo.



U₃

Una cosa viscosa asomada a intervalos relampagueantes algo como una cabeza que sale a una superficie rígida de agua con aletas a los costados unos ojos fijos nadando con fruición en grandes escupitajos y a través de paredes impene-trables muros con consignas paredes de urinario de barrios con ademanes de ruina y trapos o ropas colgadas exhalando hacia los vientos drama y soledad y algo como una serpiente coral dando vueltas alrededor del cuello y encima de todo el filo del arma como una suerte de luna cortada por la cerradura de una puerta también del mismo barrio o de otro barrio no flotando sobre la ciudad como en los temas de pe-cados y amenazas sino sobre los ojos de la víctima y en ellos reflejado.

Se pudo indagar más tarde que el sujeto había comenzado a morir por vía colateral como en un parentesco lejano. La droga del arma lo detenía en los umbrales donde la víctima se tambaleaba perdiendo pie y recuperándose. Los expertos juzgaron a esta muerte mucho más enfática a la larga pero de inmediato y con razones abundantes menos viable, porque priva a la víctima de lanzar al exterior esa última y notable mirada que se acostumbra siempre en tales casos.





A

Allí, tieso, con piel y huesos y pasado, secuestrado y llevado por encima de las cabezas y las bocas murmurantes. Y la vela levanta su alma con fuerza de cuatro elefantes pálidos. "Pesada el alma." Entonces un soplo admonitorio casi apaga la llama, porque hacer referencias en estas circunstancias podría precipitarlo en forma desusada. Restituído el silencio, el alma sube, comienza a subir, osifraga a través de los aires.

Después de algún tiempo, las almas se transforman en seres errantes que vuelan sobre los techos y las pupilas de los familiares. La sagacidad humana ha creado los mecanismos más sutiles para atraparlas e impedir así que se causen excoriaciones en las alambradas, alrededor de los perros que ladran. Son trampajaulas similares a las que se utilizan en la cacería de cierta especie de aves, trampajaulas ingeniosas porque a veces esas partículas arrastran una inteligencia incalculable. Y aun así, haciendo uso de las más aguzadas trampas, los deudos corren a menudo el riesgo de quedarse con una bruma inasible entre las manos. (Juegan papel trascendente las habilidades del deudo en el manejo y la perfección del lenguaje de las sinuosidades, no su iniciación profunda porque ello implicaría su propia experiencia con la consiguiente inversión de los extremos o términos causales, experiencia insalvable.) El fracaso rotundo en la caza del alma, lleva la desesperación y la maldición a las generaciones futuras por la incapacidad de sus antecesores de rescatarla y contenerla y asimismo el dolor fijo y nocturno de sentirla tan cerca, inencontrable, despellejándose al azar de los vientos contra las aristas más afiladas. Algunos sabios burlados han formulado científicamente una clasificación (almas ligeras y almas letárgicas), en razón inversa a las dificultades y facilidades de la caza y fundada en parte en la observación y la invocación de los caracteres físicos del sujeto tanto como de sus peculiaridades mentales.

Vuelvo. En efecto el taciturno subía llevado no por uñas y pie, manos y barba. Su palidez, las moscas o la vela lo levantaron.



L₂

Los últimos deseos ladran a la luna. Perros. En su domicilio nocturno, los deseos del extinto comienzan a arañar la madera. Frustraciones. Venenos no previstos que nos toman de asalto. Los perros ladran desde adentro, justo desde el sitio donde no se les oye. Los éxtasis y las convulsiones habituales se estiran como gusanos que meten su cabeza en el trance. El frío petrifica las articulaciones de la mano derecha. El calor petrifica las articulaciones de la mano izquierda. Los trajes, las costumbres, las pasiones, las religiones, comparecen como testigos al acto, se refractan en el acto, precipitan o detienen el acto, lo meten y lo sacan del sombrero con ademanes prodigiosos de mago. La rodilla da saltos con golpes de martillo. Hay que tener cuidado. Recomendable el delirio en voz baja para no delatarse. Las paredes oyen y la viuda también. Nunca confesiones en voz alta. Lo criminal y pecaminoso más oculto flotando ahora en la superficie con aire sonriente de cadáver.



E₂

El Vidente, o sea la segunda persona, ya que las tres divinas personas son en orden progresivo El Vivo, El Vidente y El Difunto, acarició retroactivamente a la novia que era su mujer sin serlo todavía, en la época, claro está, en que él, El Vidente, aún empañaba el espejo y hacía oscilar la llama. No pudo ser después porque *Beweglicherbuttersäurebacillusdeschattenfrohygrassberger*, verdugo de la luz verde, inició aquella fea natación ondulante a través de sus carnes y se oyeron simultáneamente para él, para sus dos orejas, las dos voces que se llevaría siempre consigo, no ya para sus dos orejas sino para el sitio y la sublimación de ellas, menos sitio exterior y más replegado hacia adentro como mano apretada. Y la voz *una*, sorda y reflexiva sonando en la cavidad abdominal para que nadie sino el propio Vidente la escuchara, concluía, por argumentos al contrario, que “jamás se pudren de la misma manera dos cadáveres iguales”, y la voz *dos*, menos dogmática, vociferaba: “Hay que cuidarse de los malditos empresarios, de las manos docentes y las cámaras experimentales y sobre todo de esos trabajadores obscenos de la muerte que cagan sin escrúpulos en los retretes o ángulos profundos de la cara.”



L₃

Las inclinaciones objetivas del moribundo ofrecen peligros insospechados.

El desarrollo vertiginoso de una oreja, por ejemplo, o del fémur, normalmente conduce a un caos objetivo, despeñando féretro y cadáver. Un amigo mío, narrador, recientemente ha registrado un caso con frases cabalísticas y dramáticas.

Las inclinaciones subjetivas, por el contrario, califican de antemano la naturaleza del caos, pero como sus variantes son frecuentes y se alejan tan remotamente de la inclinación primaria y del orden del caos madre, borrando su recuerdo, nada se puede adelantar sobre la suerte del cadáver. Cada variación engendra su propio caos y como las variaciones son infinitas

En general, rehusar las inclinaciones como aceptarlas son signos de una inminente perversidad.

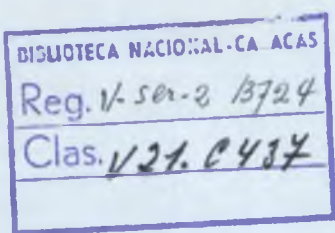
Las inclinaciones incoercibles, feroces, fogosas, místicas, eróticas, etc., por su inmensa extensión y variedades, jamás podrán ser comprendidas de aquí en adelante.



L₄

La *muerte aplazada* no es un misterio ni tampoco una imagen literaria. Cuando el moribundo se sintió halado, miró a la pared y observó por segundos el reloj detenido y retrasado. Así pudo sobrevivir lo necesario. Más tarde, incorporado el tiempo a sus tareas, el proceso siguió su curso natural.

Pensadores cultos y profundos me explicaron que se trataba de ciertos juegos reversibles y pueriles de la nada.



BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS
FONDO BIBLIOGRÁFICO ESPECIAL
DE AUTORES VENEZOLANOS

índice de grabados

BALLENA ATACANDO — Grabado del año 1598. (Portada)

BALLENA — Grabado del año 1500. (Contraportada)

ilustraciones

Collages de DANIEL GONZALEZ

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Editora Venegráfica, C. A. - Caracas, Venezuela, el 2 de noviembre de 1963, día de los fieles difuntos, según maqueta de Daniel González.

La edición constó de 1.000 ejemplares, cien de ellos numerados.



ediciones del Techo de la Ballena

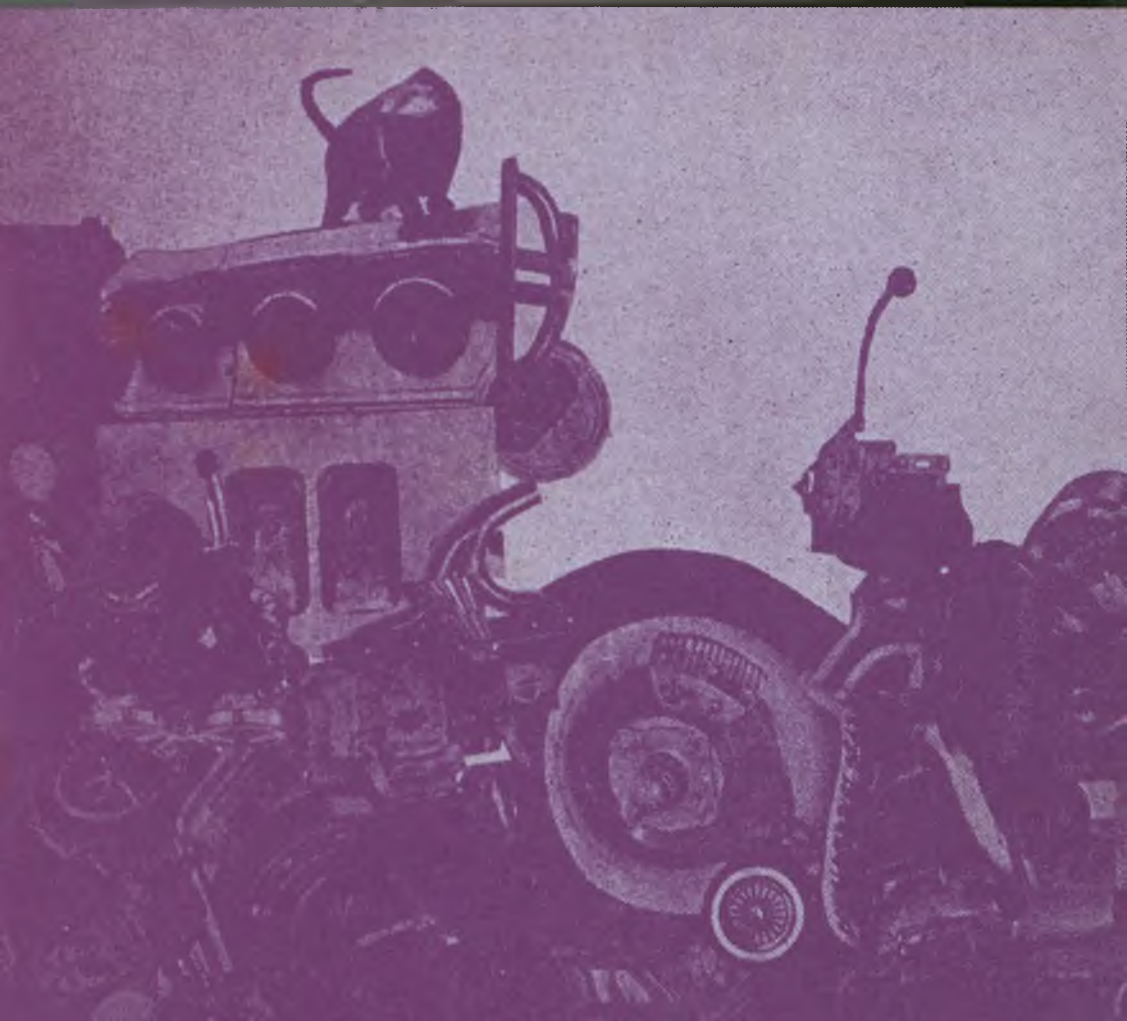
exposiciones • publicaciones • teatro • caracas • venezuela

OBRAS REALIZADAS

- Para restituir el Magma* (exposición), marzo 1961.
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), marzo 1961, N° 1
Homenaje a la cursilería (exposición), junio 1961.
Cabezas filosóficas, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961
¿Duerme usted, señor Presidente?, Caupolicán Ovalles (poesía), mayo 1962.
Espada de doble filo, Dámaso Ogaz (poesía), Colección Sir Walter Raleigh, agosto 1962
Homenaje a la Necrofilia, Carlos Contra maestre (exposición - publicación). noviembre 1962
Dictado por la Jauría, Juan Calzadilla (poesía), noviembre 1962.
Asfalto - Infierno, Adriano González León - Daniel González (textos-fotos), enero 1963.
Topatumba, Oliverio Girondo (poesía), reproducción, abril 1963.
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), mayo 1963, N° 2.
En uso de razón, Caupolicán Ovalles (poesía), ediciones tubulares N° 1 Julio 1963
Exposición tubular (exposición), julio 1963
Twist presidencial, Edmundo Aray (minimodramas), ediciones tubulares N° 2, agosto 1963

OBRAS POR REALIZAR

- Hombre que daba sed*, Adriano González León (cuento)
Sube para Bajar, Edmundo Aray (cuento)
Trampa y Traición, Henry Miller (ensayo)
Los Amables Recintos, Efraín Hurtado (poesía)
Rayado sobre el Techo, (revista), N° 3
Coney Island Mental, Lawrence Ferlinghetti
Contacto Terrestre, Gustavo Ossorio (poesía)



ediciones del Techo de la Ballena